

La renovación de las Corporaciones locales

No aceptarían cargos BARCELONA 19 (430 l.).—Hemos hablado con diversos tenientes de alcalde del actual Ayuntamiento, que como se sabe, habrán de cesar en sus funciones edilicias el día 25. Todos se muestran contentos en haber hecho cuanto de ellos dependía en bien de la ciudad, y coinciden en el criterio de no volver a aceptar cargo alguno político. (Febus.)

BARCELONA 20 (2 m.).—Se reunió la Junta directiva de la Cámara de Comercio y Navegación, procediendo a la designación del diputado provincial que, según las últimas disposiciones, le correspondía nombrar. Por unanimidad fue elegido D. Félix Escalés, director del Enceno Urquijo catalán, y que fue ya diputado de la Mancomunidad de Cataluña durante el cuatrienio 1919-1923. (Febus.)

El nuevo Ayuntamiento de Bilbao BILBAO 19 (4 l.).—El Ayuntamiento de Bilbao, en su parte política, está compuesto por nueve nacionalistas, tres socialistas, tres adiflistas y un republicano. (Febus.)

Más representantes BILBAO 19 (12 n.).—En junta general de esta tarde, la Cámara de Comercio ha elegido su representante en la Diputación provincial al presidente, Sr. Bazola. El Colegio de Médicos ha elegido al doctor San Sebastián. La Cámara Minera se reunirá mañana. (Febus.)

La renovación del Ayuntamiento de Bilbao BILBAO 19 (12 n.).—Los republicanos de la Junta provincial acordaron, en el sentido de no aceptar en principio ningún puesto en las corporaciones administrativas, ha causado enorme revuelo en los círculos políticos locales. Por lo que respecta al Ayuntamiento, suele estar constituido tradicionalmente por la casi totalidad de concejales adiflistas de las distintas ramas políticas. No se sabe qué actitud adoptarán aquellas a quienes les toca enviar representantes a dicha Corporación.

En principio, algunos partidos estiman que se debería limitar la conducta de los republicanos, por entender que el acuerdo de éstos no es más que un manejo para evitar que entren otras fracciones en el Ayuntamiento, puesto que a ellos, en esta ocasión, no les toca ningún puesto. El asunto es la comidilla del día en las peñas políticas locales. (Febus.)

Los que formarán el Ayuntamiento VITORIA 19 (1 l.).—Según datos facilitados en las oficinas del Ayuntamiento, los nuevos concejales que volverán al Ayuntamiento en virtud del Real decreto último son: cuatro tradicionalistas, dos conservadores, dos republicanos, un adiflista, otro nacionalista, un católico agrario y otro de la U. P. Completarán el número de concejales quince de los mayores contribuyentes. (Febus.)

En San Sebastián SAN SEBASTIÁN 20 (2 m.).—Los socialistas, que en el futuro Ayuntamiento no tienen más que un puesto problemático, han acordado protestar, por de pronto, de la forma en que se lleva la renovación, que excluye deliberadamente a la clase trabajadora casi totalmente, ratificándose así en el carácter eminentemente republicano del partido. Mientras tanto, los socialistas aguardan instrucciones de la Junta central.

Los nacionalistas, que tienen ocho puestos, o sea mayoría entre los designados por elección, no han decidido aún nada; pero puede afirmarse que acudirán a ocupar sus cargos en el Municipio, manteniéndose a la expectativa de la formación que se lleve la vida municipal y dispuestos a retirarse en el primer momento. Desde luego, son contrarios a la forma de proveer a la Alcaldía y las Tenencias por Real orden.

El Interés aceptará, desde luego, y de los dos conservadores, uno de ellos no se sabe si vendrá de París, donde reside. Para representante suyo en la Diputación provincial, la Sociedad Económica de Amigos del País ha elegido a su presidente, el arquitecto D. Francisco Urcola. El Colegio de Médicos ha nombrado a su presidente, el doctor Bergareche, y la Cámara de la Propiedad y de Comercio se reunirán mañana y el viernes, respectivamente, para nombrar a sus presidentes. D. Nicasio Arsuaga y D. Vicente Loidi.

En el Colegio de Abogados. Frente a la candidatura que proponía al ex diputado D. Constantino

Aguinaga, como diputado provincial en representación del Colegio, ha surgido otra candidatura, que propone a D. Ignacio Usandizaga. (Febus.)

En Sevilla SEVILLA 20 (2 m.).—Se reunió la Junta directiva de la Sociedad Económica de Amigos del País para designar su representante en la Diputación. Fue nombrado el arquitecto D. Juan Talavera Heredia. También se reunió con el mismo objeto el Colegio de Médicos, que nombró representante suyo en la Diputación a D. José González Lavandera. (Febus.)

En Huelva HUELVA 19 (11 n.).—Se han celebrado elecciones para designar los nuevos diputados. El resultado ha sido el siguiente: Cámara de Comercio, D. Pedro Luis Castro; Cámara Minera, D. Emilio Cano Rincón; Colegio Médico, D. José Pablo Vázquez Pérez. (Febus.)

En Cuenca CUENCA 19 (7 l.).—El Colegio de Abogados ha designado para diputado provincial a D. Aurelio López Malo. (Febus.)

El gobernador de Valladolid VALLADOLID 19 (4 l.).—Llegó el nuevo gobernador, D. Fernando Garral Caldeira, inmediatamente se posesionó de su cargo. El nuevo gobernador ha desempeñado la Tenencia Fiscal de esta Audiencia durante seis años, y su nombramiento ha sido bien acogido. (Febus.)

La Diputación de Burgos BURGOS 19 (8 n.).—La futura Diputación provincial estará formada por liberales y conservadores exclusivamente. (Febus.)

En Zaragoza ZARAGOZA 19 (12 n.).—Se ha reunido esta noche la Junta de gobierno del Colegio de Médicos de la provincia, y ha acordado designar como diputado corporativo, con arreglo al reciente Real decreto, al doctor Higuera, teniente coronel retirado de Sanidad. El nombramiento ha disgustado a muchos colegiados. Diez y seis de ellos han enviado esta noche a la Prensa una nota, que se publica en esta edición, en la que el cargo de diputado en Zaragoza tiene una especial importancia, por estar aquí planteado un importante y grave problema de hospitalización, que apasiona mucho, y juzgamos, a la genia. Agregan que el nombramiento, por virtud de esa razón, ha debido hacerlo la asamblea general, y no la Junta de gobierno, y anuncian que convocarán una asamblea general de todos los médicos de la provincia, para que juzguen éstos lo hecho por la Junta de gobierno. (Febus.)

Elección de la Cámara Minera OVIEDO 19 (11 m.).—Se reunió la Cámara Minera y designó a su presidente, D. Secundino Figueiroa, para que represente a dicho organismo en la Diputación. (Febus.)

El dramático suceso del Hospicio de Granada GRANADA 19 (2 l.).—Como ayer comunicamos, ha muerto otro de los niños intoxicados, y hacia el número 13. Anochecer se encontraban en período agónico los últimos tres infelices niños tratados con las sales de tallo. La Diputación, sin perjuicio de las actuaciones judiciales oportunas, ha comenzado hoy a tramitar un expediente administrativo para la depuración de los hechos. Esta mañana practicaron los médicos la autopsia a los niños Fernando Montes Huertas y Pedro Gómez, fallecidos ayer. Los visceras se han remitido a Sevilla para su examen. El juez que entiende en el asunto conferenció con el fiscal y con el abogado fiscal de la Audiencia. Esta tarde se realizaron varias pesadas en la balsa del Hospicio y después en otra, comprobándose la inexactitud de la primera. Según parece, el medicamento que ha dado lugar a la intoxicación de los niños del Hospicio fue enviado desde la farmacia del Hospital de San Juan de Dios al Hospicio, y la droga fue entregada a una monja. Esta la dió a un estudiante que la administró. Por orden del juez, del agua que se dió con dosis de acetato de tallo a los niños, la mitad será analizada en el Laboratorio Central de Madrid, y la otra mitad en Granada. El dramático suceso sigue siendo el objeto de los comentarios más apasionados en esta población. (Febus.)

El Sol, la de más completa información en toda España. En ella encontrará usted además juicios críticos de nuestro cronista especial, cuya autoridad es indiscutible entre los buenos aficionados.

En el Colegio de Médicos ha nombrado a su presidente, el doctor Bergareche, y la Cámara de la Propiedad y de Comercio se reunirán mañana y el viernes, respectivamente, para nombrar a sus presidentes. D. Nicasio Arsuaga y D. Vicente Loidi.

En el Colegio de Abogados. Frente a la candidatura que proponía al ex diputado D. Constantino

En Turol soportan veinte grados bajo cero

Detalles acerca del accidente ocurrido en La Molina BARCELONA 19 (1 m.).—Dimos cuenta anoche de que en La Molina, donde se celebró el domingo pasado el campeonato de Cataluña de esquiadores, había ocurrido una desgracia. Hoy se han conocido ya detalles del accidente. Dos excursionistas extranjeros, uno inglés y otro del Tirol austriaco, realizaron una expedición al pueblo de Alp, donde fueron sorprendidos por un alud, cayendo desde unos docecientos metros. A pesar de la caída, uno de los excursionistas, el inglés, no sufrió ningún daño; pero al observar que su compañero no aparecía, fue en busca de auxilio. Las primeras personas que se encontraron fueron seis esquiadores, socios del Centro Excursionista Barcelonés, que, provistos de palas, se dirigieron al lugar del suceso, llegando al cabo de unas horas. Al mismo tiempo se envió un aviso al "chalet" de La Molina, y al cabo de dos horas varios socios del Centro Excursionista de Cataluña organizaron un equipo que, con palas, botiquín, viveres y luz, salieron hacia el lugar de la desgracia. Al entrar la noche consiguieron encontrar al desaparecido, ya cadáver, siendo inútil que se le practicase la respiración artificial. El muerto era natural de Bolzano, socio del Centro Excursionista de Cataluña desde hacía dos meses, y se llamaba, según su inscripción, Herrero Boldauf. Este extranjero era uno de los que participaban en el campeonato de Cataluña el mismo día del accidente, y se clasificó en octavo lugar. (Febus.)

A seis grados bajo cero en Manresa BARCELONA 19 (12 n.).—En Manresa el termómetro ha marcado seis grados bajo cero. (Febus.) Estallan las cañorías AVILA 19 (10 m.).—Anoche nevó copiosamente, y luego la helada endureció la nieve, haciéndose muy peligroso el tránsito por las calles. Algunas cañorías de la conducción de aguas estallaron por las fuertes heladas, y penetró el agua en algunas casas, inundando las plantas bajas. (Febus.)

En Santander SANTANDER 18 (11 n.).—Reina imponente temporal de nieves en toda la provincia. Por esta causa están cortadas la mayoría de las comunicaciones por carretera. Numerosos pueblos se hallan hechos de nieve, sin poder recibir la correspondencia. El pueblo de Tresviso se halla bloqueado por la nieve, y los habitantes, cuyas vidas no ofrecen peligro. Los lobos, desplazados de las montañas por el temporal, se han presentado en algunos poblados, y en su persecución han salido los campesinos. En Reinosa nevó copiosamente. En la línea del ferrocarril una capa de nieve de sesenta centímetros de espesor. Continuamente recorren la vía las máquinas exploradoras. Durante el día de hoy de los pueblos cercanos no pudieron bajar a Reinosa, y de seguir así, mañana cesará en dicho pueblo el alimento. (Febus.)

Una nevada BURGOS 19 (8 n.).—El pueblo de Sedano se halla incomunicado a causa de la nieve. (Febus.) Los restos de un naufragio SAN SEBASTIÁN 19 (12 n.).—Dos pesqueros llegados hoy a Pasajes han dado cuenta de haber hallado a cuarenta millas del puerto restos del vapor "Fernando", a quien se daba por desaparecido con todos sus tripulantes. (Febus.)

Sigue nevando SAN SEBASTIÁN 19 (5 l.).—Esta mañana nevó a intervalos. La temperatura continúa siendo muy baja. (Febus.) Sigue el temporal de nieve BILBAO 19 (4 l.).—Hace una temperatura durísima. Ha dejado de nevar en la capital; pero en los montes cercanos, singularmente en las estaciones de Izarra e Inso, la nieve alcanza 40 centímetros de espesor. Las locomotoras circulan con aparatos quitanieve. (Febus.)

A 20 grados bajo cero TERUEL 19 (7 l.).—Telegrafían a las seis de la tarde del pueblo de Bronchales, situado en la sierra de Albaracín, que el termómetro marca 20 grados bajo cero. Nieve copiosamente. (Febus.)

Accidente a bordo AVILES 19 (7 l.).—José Ramón Fernández Mijares dejó cuenta en

la Ayudantía de Marina de que en el viaje de Palma de Mallorca a Avilés, realizado en el vapor remolcado "Tarraco", un golpe de mar arrebató a la altura de Ribadeo, al patrón, José Rodríguez Rodríguez. Este tenía cuarenta y siete años, estaba casado y deja siete hijos. (Febus.)

Los grados bajo cero SAGUNTO 19 (245 l.).—Hace un frío intenso en toda esta comarca. Los termómetros han marcado esta mañana dos grados bajo cero. (Febus.)

Una petición BARCELONA 19 (130 n.).—El Claustro de profesores de Pedagogía por unanimidad, dirigiendo un telegrama al Gobierno pidiendo que sea repuesto en su cátedra de Salamanca el Sr. Unamuno. (Febus.)

Un grupo de profesores de Pedagogía de Salamanca, que se reunieron en un momento de la tarde, acordaron enviar un telegrama al Gobierno pidiendo que sea repuesto en su cátedra de Salamanca el Sr. Unamuno. (Febus.)

LA CATEDRA DE UNAMUNO

Una petición BARCELONA 19 (130 n.).—El Claustro de profesores de Pedagogía por unanimidad, dirigiendo un telegrama al Gobierno pidiendo que sea repuesto en su cátedra de Salamanca el Sr. Unamuno. (Febus.)

Un grupo de profesores de Pedagogía de Salamanca, que se reunieron en un momento de la tarde, acordaron enviar un telegrama al Gobierno pidiendo que sea repuesto en su cátedra de Salamanca el Sr. Unamuno. (Febus.)

Un grupo de profesores de Pedagogía de Salamanca, que se reunieron en un momento de la tarde, acordaron enviar un telegrama al Gobierno pidiendo que sea repuesto en su cátedra de Salamanca el Sr. Unamuno. (Febus.)

Un grupo de profesores de Pedagogía de Salamanca, que se reunieron en un momento de la tarde, acordaron enviar un telegrama al Gobierno pidiendo que sea repuesto en su cátedra de Salamanca el Sr. Unamuno. (Febus.)

Un grupo de profesores de Pedagogía de Salamanca, que se reunieron en un momento de la tarde, acordaron enviar un telegrama al Gobierno pidiendo que sea repuesto en su cátedra de Salamanca el Sr. Unamuno. (Febus.)

Un grupo de profesores de Pedagogía de Salamanca, que se reunieron en un momento de la tarde, acordaron enviar un telegrama al Gobierno pidiendo que sea repuesto en su cátedra de Salamanca el Sr. Unamuno. (Febus.)

Un grupo de profesores de Pedagogía de Salamanca, que se reunieron en un momento de la tarde, acordaron enviar un telegrama al Gobierno pidiendo que sea repuesto en su cátedra de Salamanca el Sr. Unamuno. (Febus.)

Un grupo de profesores de Pedagogía de Salamanca, que se reunieron en un momento de la tarde, acordaron enviar un telegrama al Gobierno pidiendo que sea repuesto en su cátedra de Salamanca el Sr. Unamuno. (Febus.)

Un grupo de profesores de Pedagogía de Salamanca, que se reunieron en un momento de la tarde, acordaron enviar un telegrama al Gobierno pidiendo que sea repuesto en su cátedra de Salamanca el Sr. Unamuno. (Febus.)

Un grupo de profesores de Pedagogía de Salamanca, que se reunieron en un momento de la tarde, acordaron enviar un telegrama al Gobierno pidiendo que sea repuesto en su cátedra de Salamanca el Sr. Unamuno. (Febus.)

Un grupo de profesores de Pedagogía de Salamanca, que se reunieron en un momento de la tarde, acordaron enviar un telegrama al Gobierno pidiendo que sea repuesto en su cátedra de Salamanca el Sr. Unamuno. (Febus.)

Más declaraciones del ministro de Hacienda

"A B C" publicó ayer la siguiente conversación de uno de los redactores con el ministro de Hacienda: "Así como el Consejo del pasado viernes tuvo un carácter esencialmente político, que se tradujo en disposiciones de interés, en orden a la renovación de Ayuntamientos y Diputaciones, nombramiento de gobernadores y criterios relativos al mantenimiento del orden público, el de anoche se dedicó casi por entero a la labor económica que propone realizar el Gobierno, con la reducción en los gastos y la suspensión de obras públicas. Este carácter económico del Consejo nos movió a visitar al ministro de Hacienda, Sr. Argüelles, quien, con deferencia que le agradecemos, se prestó a contestar nuestras preguntas. En realidad—nos dijo—, los cuatro acuerdos adoptados por el Gobierno esta noche, a mi propuesta, desarrollan el pensamiento que he expresado en la nota oficiosa facilitada al medio. Este plan de reducción de gastos, que yo considero esencial para una verdadera ordenación económica de España, lo comparto conmigo el Gobierno en absoluto, y lo podré llevar, por tanto, hasta el fin, si otros obstáculos no lo impiden. Hemos llegado a un punto tal en lo que a obras públicas se refiere, que el quebranto irreparable se avecina. Yo considero que las obras planeadas son innecesarias; que el presupuesto de 1930, sobre todo con el ritmo atropellado que llevan. Por ese aceleramiento sin medida hubo necesidad de apelar al crédito con emisiones de Deuda e inflación continua. Es preciso terminar de una vez. Yo no veo otro camino para restablecer nuestro cambio. —Entonces, ¿creo usted que la baja de nuestra moneda obedezca principalmente a esos planes de Fomento en curso? —Evidentemente. Por eso entendí que, para conseguir el nivel de nuestro signo monetario, no hay que acudir a remedios heroicos, a inyecciones inoportunas, y ya se ha visto cuán contraproducentes. Hay que reducir implacablemente los gastos, practicar una política de austeridad, negar autorización a cuantas obras públicas carezcan de utilidad y eficacia inmediatas. No he visto en ningún pueblo del mundo que se haya acudido con éxito a otros medios que a los que acabo de exponer para robustecer el crédito público y elevar el valor de la moneda. Es posible que el procedimiento que, para conseguir el nivel de nuestro signo monetario, no hay que acudir a remedios heroicos, a inyecciones inoportunas, y ya se ha visto cuán contraproducentes. Hay que reducir implacablemente los gastos, practicar una política de austeridad, negar autorización a cuantas obras públicas carezcan de utilidad y eficacia inmediatas. No he visto en ningún pueblo del mundo que se haya acudido con éxito a otros medios que a los que acabo de exponer para robustecer el crédito público y elevar el valor de la moneda. Es posible que el procedimiento que, para conseguir el nivel de nuestro signo monetario, no hay que acudir a remedios heroicos, a inyecciones inoportunas, y ya se ha visto cuán contraproducentes. Hay que reducir implacablemente los gastos, practicar una política de austeridad, negar autorización a cuantas obras públicas carezcan de utilidad y eficacia inmediatas. No he visto en ningún pueblo del mundo que se haya acudido con éxito a otros medios que a los que acabo de exponer para robustecer el crédito público y elevar el valor de la moneda. Es posible que el procedimiento que, para conseguir el nivel de nuestro signo monetario, no hay que acudir a remedios heroicos, a inyecciones inoportunas, y ya se ha visto cuán contraproducentes. Hay que reducir implacablemente los gastos, practicar una política de austeridad, negar autorización a cuantas obras públicas carezcan de utilidad y eficacia inmediatas. No he visto en ningún pueblo del mundo que se haya acudido con éxito a otros medios que a los que acabo de exponer para robustecer el crédito público y elevar el valor de la moneda. Es posible que el procedimiento que, para conseguir el nivel de nuestro signo monetario, no hay que acudir a remedios heroicos, a inyecciones inoportunas, y ya se ha visto cuán contraproducentes. Hay que reducir implacablemente los gastos, practicar una política de austeridad, negar autorización a cuantas obras públicas carezcan de utilidad y eficacia inmediatas. No he visto en ningún pueblo del mundo que se haya acudido con éxito a otros medios que a los que acabo de exponer para robustecer el crédito público y elevar el valor de la moneda. Es posible que el procedimiento que, para conseguir el nivel de nuestro signo monetario, no hay que acudir a remedios heroicos, a inyecciones inoportunas, y ya se ha visto cuán contraproducentes. Hay que reducir implacablemente los gastos, practicar una política de austeridad, negar autorización a cuantas obras públicas carezcan de utilidad y eficacia inmediatas. No he visto en ningún pueblo del mundo que se haya acudido con éxito a otros medios que a los que acabo de exponer para robustecer el crédito público y elevar el valor de la moneda. Es posible que el procedimiento que, para conseguir el nivel de nuestro signo monetario, no hay que acudir a remedios heroicos, a inyecciones inoportunas, y ya se ha visto cuán contraproducentes. Hay que reducir implacablemente los gastos, practicar una política de austeridad, negar autorización a cuantas obras públicas carezcan de utilidad y eficacia inmediatas. No he visto en ningún pueblo del mundo que se haya acudido con éxito a otros medios que a los que acabo de exponer para robustecer el crédito público y elevar el valor de la moneda. Es posible que el procedimiento que, para conseguir el nivel de nuestro signo monetario, no hay que acudir a remedios heroicos, a inyecciones inoportunas, y ya se ha visto cuán contraproducentes. Hay que reducir implacablemente los gastos, practicar una política de austeridad, negar autorización a cuantas obras públicas carezcan de utilidad y eficacia inmediatas. No he visto en ningún pueblo del mundo que se haya acudido con éxito a otros medios que a los que acabo de exponer para robustecer el crédito público y elevar el valor de la moneda. Es posible que el procedimiento que, para conseguir el nivel de nuestro signo monetario, no hay que acudir a remedios heroicos, a inyecciones inoportunas, y ya se ha visto cuán contraproducentes. Hay que reducir implacablemente los gastos, practicar una política de austeridad, negar autorización a cuantas obras públicas carezcan de utilidad y eficacia inmediatas. No he visto en ningún pueblo del mundo que se haya acudido con éxito a otros medios que a los que acabo de exponer para robustecer el crédito público y elevar el valor de la moneda. Es posible que el procedimiento que, para conseguir el nivel de nuestro signo monetario, no hay que acudir a remedios heroicos, a inyecciones inoportunas, y ya se ha visto cuán contraproducentes. Hay que reducir implacablemente los gastos, practicar una política de austeridad, negar autorización a cuantas obras públicas carezcan de utilidad y eficacia inmediatas. No he visto en ningún pueblo del mundo que se haya acudido con éxito a otros medios que a los que acabo de exponer para robustecer el crédito público y elevar el valor de la moneda. Es posible que el procedimiento que, para conseguir el nivel de nuestro signo monetario, no hay que acudir a remedios heroicos, a inyecciones inoportunas, y ya se ha visto cuán contraproducentes. Hay que reducir implacablemente los gastos, practicar una política de austeridad, negar autorización a cuantas obras públicas carezcan de utilidad y eficacia inmediatas. No he visto en ningún pueblo del mundo que se haya acudido con éxito a otros medios que a los que acabo de exponer para robustecer el crédito público y elevar el valor de la moneda. Es posible que el procedimiento que, para conseguir el nivel de nuestro signo monetario, no hay que acudir a remedios heroicos, a inyecciones inoportunas, y ya se ha visto cuán contraproducentes. Hay que reducir implacablemente los gastos, practicar una política de austeridad, negar autorización a cuantas obras públicas carezcan de utilidad y eficacia inmediatas. No he visto en ningún pueblo del mundo que se haya acudido con éxito a otros medios que a los que acabo de exponer para robustecer el crédito público y elevar el valor de la moneda. Es posible que el procedimiento que, para conseguir el nivel de nuestro signo monetario, no hay que acudir a remedios heroicos, a inyecciones inoportunas, y ya se ha visto cuán contraproducentes. Hay que reducir implacablemente los gastos, practicar una política de austeridad, negar autorización a cuantas obras públicas carezcan de utilidad y eficacia inmediatas. No he visto en ningún pueblo del mundo que se haya acudido con éxito a otros medios que a los que acabo de exponer para robustecer el crédito público y elevar el valor de la moneda. Es posible que el procedimiento que, para conseguir el nivel de nuestro signo monetario, no hay que acudir a remedios heroicos, a inyecciones inoportunas, y ya se ha visto cuán contraproducentes. Hay que reducir implacablemente los gastos, practicar una política de austeridad, negar autorización a cuantas obras públicas carezcan de utilidad y eficacia inmediatas. No he visto en ningún pueblo del mundo que se haya acudido con éxito a otros medios que a los que acabo de exponer para robustecer el crédito público y elevar el valor de la moneda. Es posible que el procedimiento que, para conseguir el nivel de nuestro signo monetario, no hay que acudir a remedios heroicos, a inyecciones inoportunas, y ya se ha visto cuán contraproducentes. Hay que reducir implacablemente los gastos, practicar una política de austeridad, negar autorización a cuantas obras públicas carezcan de utilidad y eficacia inmediatas. No he visto en ningún pueblo del mundo que se haya acudido con éxito a otros medios que a los que acabo de exponer para robustecer el crédito público y elevar el valor de la moneda. Es posible que el procedimiento que, para conseguir el nivel de nuestro signo monetario, no hay que acudir a remedios heroicos, a inyecciones inoportunas, y ya se ha visto cuán contraproducentes. Hay que reducir implacablemente los gastos, practicar una política de austeridad, negar autorización a cuantas obras públicas carezcan de utilidad y eficacia inmediatas. No he visto en ningún pueblo del mundo que se haya acudido con éxito a otros medios que a los que acabo de exponer para robustecer el crédito público y elevar el valor de la moneda. Es posible que el procedimiento que, para conseguir el nivel de nuestro signo monetario, no hay que acudir a remedios heroicos, a inyecciones inoportunas, y ya se ha visto cuán contraproducentes. Hay que reducir implacablemente los gastos, practicar una política de austeridad, negar autorización a cuantas obras públicas carezcan de utilidad y eficacia inmediatas. No he visto en ningún pueblo del mundo que se haya acudido con éxito a otros medios que a los que acabo de exponer para robustecer el crédito público y elevar el valor de la moneda. Es posible que el procedimiento que, para conseguir el nivel de nuestro signo monetario, no hay que acudir a remedios heroicos, a inyecciones inoportunas, y ya se ha visto cuán contraproducentes. Hay que reducir implacablemente los gastos, practicar una política de austeridad, negar autorización a cuantas obras públicas carezcan de utilidad y eficacia inmediatas. No he visto en ningún pueblo del mundo que se haya acudido con éxito a otros medios que a los que acabo de exponer para robustecer el crédito público y elevar el valor de la moneda. Es posible que el procedimiento que, para conseguir el nivel de nuestro signo monetario, no hay que acudir a remedios heroicos, a inyecciones inoportunas, y ya se ha visto cuán contraproducentes. Hay que reducir implacablemente los gastos, practicar una política de austeridad, negar autorización a cuantas obras públicas carezcan de utilidad y eficacia inmediatas. No he visto en ningún pueblo del mundo que se haya acudido con éxito a otros medios que a los que acabo de exponer para robustecer el crédito público y elevar el valor de la moneda. Es posible que el procedimiento que, para conseguir el nivel de nuestro signo monetario, no hay que acudir a remedios heroicos, a inyecciones inoportunas, y ya se ha visto cuán contraproducentes. Hay que reducir implacablemente los gastos, practicar una política de austeridad, negar autorización a cuantas obras públicas carezcan de utilidad y eficacia inmediatas. No he visto en ningún pueblo del mundo que se haya acudido con éxito a otros medios que a los que acabo de exponer para robustecer el crédito público y elevar el valor de la moneda. Es posible que el procedimiento que, para conseguir el nivel de nuestro signo monetario, no hay que acudir a remedios heroicos, a inyecciones inoportunas, y ya se ha visto cuán contraproducentes. Hay que reducir implacablemente los gastos, practicar una política de austeridad, negar autorización a cuantas obras públicas carezcan de utilidad y eficacia inmediatas. No he visto en ningún pueblo del mundo que se haya acudido con éxito a otros medios que a los que acabo de exponer para robustecer el crédito público y elevar el valor de la moneda. Es posible que el procedimiento que, para conseguir el nivel de nuestro signo monetario, no hay que acudir a remedios heroicos, a inyecciones inoportunas, y ya se ha visto cuán contraproducentes. Hay que reducir implacablemente los gastos, practicar una política de austeridad, negar autorización a cuantas obras públicas carezcan de utilidad y eficacia inmediatas. No he visto en ningún pueblo del mundo que se haya acudido con éxito a otros medios que a los que acabo de exponer para robustecer el crédito público y elevar el valor de la moneda. Es posible que el procedimiento que, para conseguir el nivel de nuestro signo monetario, no hay que acudir a remedios heroicos, a inyecciones inoportunas, y ya se ha visto cuán contraproducentes. Hay que reducir implacablemente los gastos, practicar una política de austeridad, negar autorización a cuantas obras públicas carezcan de utilidad y eficacia inmediatas. No he visto en ningún pueblo del mundo que se haya acudido con éxito a otros medios que a los que acabo de exponer para robustecer el crédito público y elevar el valor de la moneda. Es posible que el procedimiento que, para conseguir el nivel de nuestro signo monetario, no hay que acudir a remedios heroicos, a inyecciones inoportunas, y ya se ha visto cuán contraproducentes. Hay que reducir implacablemente los gastos, practicar una política de austeridad, negar autorización a cuantas obras públicas carezcan de utilidad y eficacia inmediatas. No he visto en ningún pueblo del mundo que se haya acudido con éxito a otros medios que a los que acabo de exponer para robustecer el crédito público y elevar el valor de la moneda. Es posible que el procedimiento que, para conseguir el nivel de nuestro signo monetario, no hay que acudir a remedios heroicos, a inyecciones inoportunas, y ya se ha visto cuán contraproducentes. Hay que reducir implacablemente los gastos, practicar una política de austeridad, negar autorización a cuantas obras públicas carezcan de utilidad y eficacia inmediatas. No he visto en ningún pueblo del mundo que se haya acudido con éxito a otros medios que a los que acabo de exponer para robustecer el crédito público y elevar el valor de la moneda. Es posible que el procedimiento que, para conseguir el nivel de nuestro signo monetario, no hay que acudir a remedios heroicos, a inyecciones inoportunas, y ya se ha visto cuán contraproducentes. Hay que reducir implacablemente los gastos, practicar una política de austeridad, negar autorización a cuantas obras públicas carezcan de utilidad y eficacia inmediatas. No he visto en ningún pueblo del mundo que se haya acudido con éxito a otros medios que a los que acabo de exponer para robustecer el crédito público y elevar el valor de la moneda. Es posible que el procedimiento que, para conseguir el nivel de nuestro signo monetario, no hay que acudir a remedios heroicos, a inyecciones inoportunas, y ya se ha visto cuán contraproducentes. Hay que reducir implacablemente los gastos, practicar una política de austeridad, negar autorización a cuantas obras públicas carezcan de utilidad y eficacia inmediatas. No he visto en ningún pueblo del mundo que se haya acudido con éxito a otros medios que a los que acabo de exponer para robustecer el crédito público y elevar el valor de la moneda. Es posible que el procedimiento que, para conseguir el nivel de nuestro signo monetario, no hay que acudir a remedios heroicos, a inyecciones inoportunas, y ya se ha visto cuán contraproducentes. Hay que reducir implacablemente los gastos, practicar una política de austeridad, negar autorización a cuantas obras públicas carezcan de utilidad y eficacia inmediatas. No he visto en ningún pueblo del mundo que se haya acudido con éxito a otros medios que a los que acabo de exponer para robustecer el crédito público y elevar el valor de la moneda. Es posible que el procedimiento que, para conseguir el nivel de nuestro signo monetario, no hay que acudir a remedios heroicos, a inyecciones inoportunas, y ya se ha visto cuán contraproducentes. Hay que reducir implacablemente los gastos, practicar una política de austeridad, negar autorización a cuantas obras públicas carezcan de utilidad y eficacia inmediatas. No he visto en ningún pueblo del mundo que se haya acudido con éxito a otros medios que a los que acabo de exponer para robustecer el crédito público y elevar el valor de la moneda. Es posible que el procedimiento que, para conseguir el nivel de nuestro signo monetario, no hay que acudir a remedios heroicos, a inyecciones inoportunas, y ya se ha visto cuán contraproducentes. Hay que reducir implacablemente los gastos, practicar una política de austeridad, negar autorización a cuantas obras públicas carezcan de utilidad y eficacia inmediatas. No he visto en ningún pueblo del mundo que se haya acudido con éxito a otros medios que a los que acabo de exponer para robustecer el crédito público y elevar el valor de la moneda. Es posible que el procedimiento que, para conseguir el nivel de nuestro signo monetario, no hay que acudir a remedios heroicos, a inyecciones inoportunas, y ya se ha visto cuán contraproducentes. Hay que reducir implacablemente los gastos, practicar una política de austeridad, negar autorización a cuantas obras públicas carezcan de utilidad y eficacia inmediatas. No he visto en ningún pueblo del mundo que se haya acudido con éxito a otros medios que a los que acabo de exponer para robustecer el crédito público y elevar el valor de la moneda. Es posible que el procedimiento que, para conseguir el nivel de nuestro signo monetario, no hay que acudir a remedios heroicos, a inyecciones inoportunas, y ya se ha visto cuán contraproducentes. Hay que reducir implacablemente los gastos, practicar una política de austeridad, negar autorización a cuantas obras públicas carezcan de utilidad y eficacia inmediatas. No he visto en ningún pueblo del mundo que se haya acudido con éxito a otros medios que a los que acabo de exponer para robustecer el crédito público y elevar el valor de la moneda. Es posible que el procedimiento que, para conseguir el nivel de nuestro signo monetario, no hay que acudir a remedios heroicos, a inyecciones inoportunas, y ya se ha visto cuán contraproducentes. Hay que reducir implacablemente los gastos, practicar una política de austeridad, negar autorización a cuantas obras públicas carezcan de utilidad y eficacia inmediatas. No he visto en ningún pueblo del mundo que se haya acudido con éxito a otros medios que a los que acabo de exponer para robustecer el crédito público y elevar el valor de la moneda. Es posible que el procedimiento que, para conseguir el nivel de nuestro signo monetario, no hay que acudir a remedios heroicos, a inyecciones inoportunas, y ya se ha visto cuán contraproducentes. Hay que reducir implacablemente los gastos, practicar una política de austeridad, negar autorización a cuantas obras públicas carezcan de utilidad y eficacia inmediatas. No he visto en ningún pueblo del mundo que se haya acudido con éxito a otros medios que a los que acabo de exponer para robustecer el crédito público y elevar el valor de la moneda. Es posible que el procedimiento que, para conseguir el nivel de nuestro signo monetario, no hay que acudir a remedios heroicos, a inyecciones inoportunas, y ya se ha visto cuán contraproducentes. Hay que reducir implacablemente los gastos, practicar una política de austeridad, negar autorización a cuantas obras públicas carezcan de utilidad y eficacia inmediatas. No he visto en ningún pueblo del mundo que se haya acudido con éxito a otros medios que a los que acabo de exponer para robustecer el crédito público y elevar el valor de la moneda. Es posible que el procedimiento que, para conseguir el nivel de nuestro signo monetario, no hay que acudir a remedios heroicos, a inyecciones inoportunas, y ya se ha visto cuán contraproducentes. Hay que reducir implacablemente los gastos, practicar una política de austeridad, negar autorización a cuantas obras públicas carezcan de utilidad y eficacia inmediatas. No he visto en ningún pueblo del mundo que se haya acudido con éxito a otros medios que a los que acabo de exponer para robustecer el crédito público y elevar el valor de la moneda. Es posible que el procedimiento que, para conseguir el nivel de nuestro signo monetario, no hay que acudir a remedios heroicos, a inyecciones inoportunas, y ya se ha visto cuán contraproducentes. Hay que reducir implacablemente los gastos, practicar una política de austeridad, negar autorización a cuantas obras públicas carezcan de utilidad y eficacia inmediatas. No he visto en ningún pueblo del mundo que se haya acudido con éxito a otros medios que a los que acabo de exponer para robustecer el crédito público y elevar el valor de la moneda. Es posible que el procedimiento que, para conseguir el nivel de nuestro signo monetario, no hay que acudir a remedios heroicos, a inyecciones inoportunas, y ya se ha visto cuán contraproducentes. Hay que reducir implacablemente los gastos, practicar una política de austeridad, negar autorización a cuantas obras públicas carezcan de utilidad y eficacia inmediatas. No he visto en ningún pueblo del mundo que se haya acudido con éxito a otros medios que a los que acabo de exponer para robustecer el crédito público y elevar el valor de la moneda. Es posible que el procedimiento que, para conseguir el nivel de nuestro signo monetario, no hay que acudir a remedios heroicos, a inyecciones inoportunas, y ya se ha visto cuán contraproducentes. Hay que reducir implacablemente los gastos, practicar una política de austeridad, negar autorización a cuantas obras públicas carezcan de utilidad y eficacia inmediatas. No he visto en ningún pueblo del mundo que se haya acudido con éxito a otros medios que a los que acabo de exponer para robustecer el crédito público y elevar el valor de la moneda. Es posible que el procedimiento que, para conseguir el nivel de nuestro signo monetario, no hay que acudir a remedios heroicos, a inyecciones inoportunas, y ya se ha visto cuán contraproducentes. Hay que reducir implacablemente los gastos, practicar una política de austeridad, negar autorización a cuantas obras públicas carezcan de utilidad y eficacia inmediatas. No he visto en ningún pueblo del mundo que se haya acudido con éxito a otros medios que a los que acabo de exponer para robustecer el crédito público y elevar el valor de la moneda. Es posible que el procedimiento que, para conseguir el nivel de nuestro signo monetario, no hay que acudir a remedios heroicos, a inyecciones inoportunas, y ya se ha visto cuán contraproducentes. Hay que reducir implacablemente los gastos, practicar una política de austeridad, negar autorización a cuantas obras públicas carezcan de utilidad y eficacia inmediatas. No he visto en ningún pueblo del mundo que se haya acudido con éxito a otros medios que a los que acabo de exponer para robustecer el crédito público y elevar el valor de la moneda. Es posible que el procedimiento que, para conseguir el nivel de nuestro signo monetario, no hay que acudir a remedios heroicos, a inyecciones inoportunas, y ya se ha visto cuán contraproducentes. Hay que reducir implacablemente los gastos, practicar una política de austeridad, negar autorización a cuantas obras públicas carezcan de utilidad y eficacia inmediatas. No he visto en ningún pueblo del mundo que se haya acudido con éxito a otros medios que a los que acabo de exponer para robustecer el crédito público y elevar el valor de la moneda. Es posible que el procedimiento que, para conseguir el nivel de nuestro signo monetario, no hay que acudir a remedios heroicos, a inyecciones inoportunas, y ya se ha visto cuán contraproducentes. Hay que reducir implacablemente los gastos, practicar una política de austeridad, negar autorización a cuantas obras públicas carezcan de utilidad y eficacia inmediatas. No he visto en ningún pueblo del mundo que se haya acudido con éxito a otros medios que a los que acabo de exponer para robustecer el crédito público y elevar el valor de la moneda. Es posible que el procedimiento que, para conseguir el nivel de nuestro signo monetario, no hay que acudir a remedios heroicos, a inyecciones inoportunas, y ya se ha visto cuán contraproducentes. Hay que reducir implacablemente los gastos, practicar una política de austeridad, negar autorización a cuantas obras públicas carezcan de utilidad y eficacia inmediatas. No he visto en ningún pueblo del mundo que se haya acudido con éxito a otros medios que a los que acabo de exponer para robustecer el crédito público y elevar el valor de la moneda. Es posible que el procedimiento que, para conseguir el nivel de nuestro signo monetario, no hay que acudir a remedios heroicos, a inyecciones inoportunas, y ya se ha visto cuán contraproducentes. Hay que reducir implacablemente los gastos, practicar una política de austeridad, negar autorización a cuantas obras públicas carezcan de utilidad y eficacia inmediatas. No he visto en ningún pueblo del mundo que se haya acudido con éxito a otros medios que a los que acabo de exponer para robustecer el crédito público y elevar el valor de la moneda. Es posible que el procedimiento que, para conseguir el nivel de nuestro signo monetario, no hay que acudir a remedios heroicos, a inyecciones inoportunas, y ya se ha visto cuán contraproducentes. Hay que reducir implacablemente los gastos, practicar una política de austeridad, negar autorización a cuantas obras públicas carezcan de utilidad y eficacia inmediatas. No he visto en ningún pueblo del mundo que se haya acudido con éxito a otros medios que a los que acabo de exponer para robustecer el crédito público y elevar el valor de la moneda. Es posible que el procedimiento que, para conseguir el nivel de nuestro signo monetario, no hay que acudir a remedios heroicos, a inyecciones inoportunas, y ya se ha visto cuán contraproducentes. Hay que reducir implacablemente los gastos, practicar una política de austeridad, negar autorización a cuantas obras públicas carezcan de utilidad y eficacia inmediatas. No he visto en ningún pueblo del mundo que se haya acudido con éxito a otros medios que a los que acabo de exponer para robustecer el crédito público y elevar el valor de la moneda. Es posible que el procedimiento que, para conseguir el nivel de nuestro signo monetario, no hay que acudir a remedios heroicos, a inyecciones inoportunas, y ya se ha visto cuán contraproducentes. Hay que reducir implacablemente los gastos, practicar una política de austeridad, negar autorización a cuantas obras públicas carezcan de utilidad y eficacia inmediatas. No he visto en ningún pueblo del mundo que se haya acudido con éxito a otros medios que a los que acabo de exponer para robustecer el crédito público y elevar el valor de la moneda. Es posible que el procedimiento que, para conseguir el nivel de nuestro signo monetario, no hay que acudir a remedios heroicos, a inyecciones inoportunas, y ya se ha visto cuán contraproducentes. Hay que reducir implacablemente los gastos, practicar una política de austeridad, negar autorización a cuantas obras públicas carezcan de utilidad y eficacia inmediatas. No he visto en ningún pueblo del mundo que se haya acudido con éxito a otros medios que a los que acabo de exponer para robustecer el crédito público y elevar el valor de la moneda. Es posible que el procedimiento que, para conseguir el nivel de nuestro signo monetario, no hay que acudir a remedios heroicos, a inyecciones inoportunas, y ya se ha visto cuán contraproducentes. Hay que reducir implacablemente los gastos, practicar una política de austeridad, negar autorización a cuantas obras públicas carezcan de utilidad y eficacia inmediatas. No he visto en ningún pueblo del mundo que se haya acudido con éxito a otros medios que a los que acabo de exponer para robustecer el crédito público y elevar el valor de la moneda. Es posible que el procedimiento que, para conseguir el nivel de nuestro signo monetario, no hay que acudir a remedios heroicos, a inyecciones inoportunas, y ya se ha visto cuán contraproducentes. Hay que reducir implacablemente los gastos, practicar una política de austeridad, negar autorización a cuantas obras públicas carezcan de utilidad y eficacia inmediatas. No he visto en ningún pueblo del mundo que se haya acudido con éxito a otros medios que a los que acabo de exponer para robustecer el crédito público y elevar el valor de la moneda. Es posible que el procedimiento que, para conseguir el nivel de nuestro signo monetario, no hay que acudir